

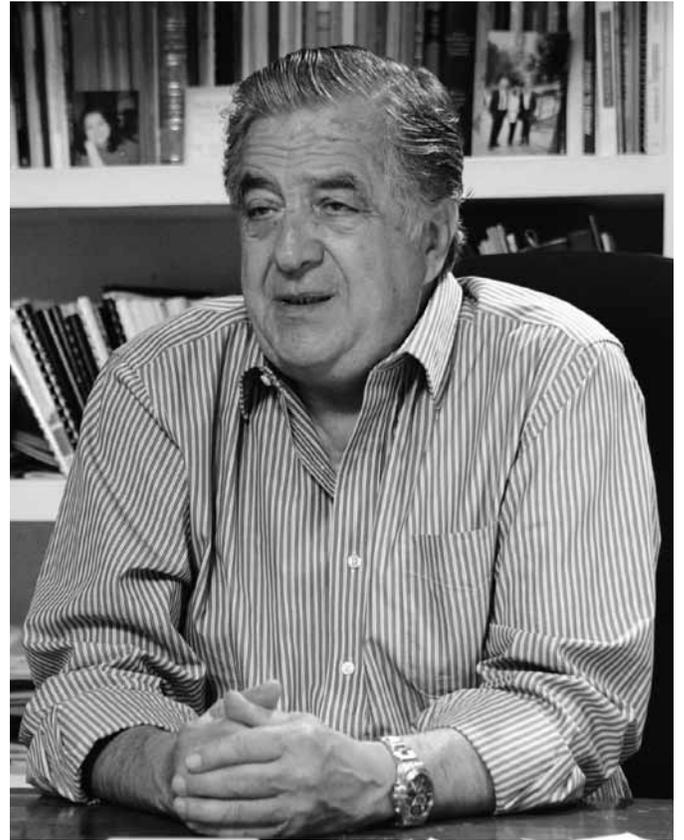
AL AMIGO QUE SE FUE

Ramón Paolini

Con profundo dolor he recibido la infausta noticia de la muerte de Carlos. El Amigo. Nuestro Hermano Mayor con quien una generación de arquitectos dedicados a la conservación del Patrimonio Cultural Americano de la que formo parte, deambulamos por todos los caminos de esta irredenta América Latina participando en nuestro quehacer profesional y guiándonos con su inconfundible espíritu jovial, alegre y pleno de controversia, durante cuarenta años. Se nos fue el novel arquitecto que firmó la Carta de Venezia y las Normas de Quito; el que nos convocó con pasión a su México Virreinal pleno de torres barrocas enhiestas hacia el cielo y claustros conventuales empalagados de misterio. A su México de fachadas continuas y esquinas sorpresivas; a su querido México de Sor Juana, de Vasconcelos, de Paz, de su compañero Jorge Alberto y su maestro Villagrán. De sus *Flores de Mazatlán 190* que todos disfrutamos en tardes aderezadas con olor a mastranto en compañía de Guadalupe, Rosa María, Olga, Cecilia, Sarita, Patricia y Rocío bajo la mirada de Lucrecia.

Por muchos años, anduvimos como unos insensatos por el mar de los Caribes intentando hilvanar un pequeño discurso que diera coherencia al patrimonio cultural mas prolijo de todo el Nuevo Mundo y nuestras correrías de *Adelantados* dio sus frutos en los sillares de su amada y heroica Cartagena de Indias, que tantas veces transitamos. En la arquitectura del gótico tardío de los Reyes Católicos en Santo Domingo de Guzmán. En los fuertes del abandonado Portobelo y en la Arquitectura de El Canal entrometida en incesante brizna. En Cap Haitién y la fabulosa arquitectura del mundo de Christophe en las colinas de Milot. En los palacios habaneros atiborrados de columnas y arcos de medio-punto. En las policromías indescriptibles de Maracaibo y Wilemstad. En la Angostura del soberbio Orinoco donde nos dimos cuenta que podíamos compartir el mundo polivalente del Caribe en una dimensión más generosa.

¡Cuánto tiempo, amigo Carlos! Cuántas horas desenterrando el tiempo en diálogo incesante con dinteles que todavía no caen y crujías envueltas en carpinterías de lo blanco; cuántas miradas a las policromías de Guadalupe... a hornacinas y nichos plenos de santos viejos con sus ojos dirigidos al cielo en comunión con el Dios de los cristianos. Con tus guayaberas de Campeche, tus piedras de Tulum, tu Tlacotalpan acariciada por la espuma



del río y tu brumosa Veracruz de Agustín y de Toña. Con nuestros diálogos sobre lo humano y lo divino contemplando ese mar: azul, azul mar, azul cielo, azul de los caribes encima de sillares de inmensas fortalezas desfigurados por el tiempo...

Cuánto compartimos y aprendimos contigo en el México tuyo y de Jorge Alberto, de Manuel† y Guadalupe†, de Sergio, Ramón, Alfonso, Salvador, Federico y tantos otros. Ese México que nos enseñaste a mirar y comprender en Zacatecas, en Morelia, en Pátzcuaro, en la Mesa Central y tantos lugares de su infinita toponimia.

Cuánto compartimos y vivimos ese mundo polivalente del Caribe, el azar nos unió hace cuarenta años en la Vieja Santo Domingo de Guzmán junto a Roberto†, Esteban, Eugenio, Fernando†, Efraín†, Albert†, Jill†, George, Edgar†, José María†, Graziano, Leoncio, Rudy, Alejandro, Gloria, Marta†, Isabel, Carlota, Orlando, Ramón el caminante de todos los caminos. Cuántos muchachos del Caribe contribuiste a formar

Quedarás para siempre entre nosotros y como lo que fuiste: *un mexicano universal* y en todas las murallas de tu amado Caribe pronunciaremos tu nombre, CARLOS, ¡CARLOS FLORES MARINI! hasta que el destino nos alcance y nos vuelva a juntar.

En Caracas, a los doce días del mes de enero del año 2015